

Trabajo social penitenciario: prisión civil “vs” prisión militar

Resumen

Pensar en Trabajo Social Penitenciario automáticamente nos sitúa en una prisión civil y presos comunes, desconociendo otra realidad institucional, la prisión militar, y olvidando un colectivo cuyo perfil se sale de los estereotipos, los pertenecientes al *Fichero de Internos de Especial Seguimiento 4*. De la necesidad de aprender del trabajo social que con estos internos se realiza desde ambas instituciones y de conocer como ellos lo perciben, surge la idea de la presente investigación empírica. Esta pretende ahondar en el Trabajo Social Penitenciario, y darlo a conocer desde una visión diferente, siendo el primer estudio que recoge el Trabajo Social Penitenciario en el ámbito militar.

La investigación se ha llevado a cabo mediante cuestionarios a internos y a trabajadoras sociales de ambas instituciones y entrevistas individuales a éstas últimas. De los datos obtenidos no se perciben diferencias en cuanto a la percepción de los internos del trabajo social, ni en la intervención de este profesional desde ambas instituciones, pero si en las técnicas, instrumentos y/o actuaciones.

Palabras clave

Trabajo Social Penitenciario. Centro Penitenciario. Establecimiento penitenciario Militar.

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

Abstract

Think Penitentiary Social Work automatically puts us in a civilian prison and common prisoners, ignoring other institutional reality, the military prison, and forgetting a collective whose profile is beyond the stereotypes, belonging to the list of *inmates under the Special Monitoring 4*. need to learn social work with these inmates is done from both institutions and know how they perceive it, the idea of this empirical research. This aims to delve into the Penitentiary Social Work, and make it known from a different view, the first study which includes the Penitentiary Social Work in the military field.

The research was conducted by surveying inmates and Social Workers from both institutions and individual interviews latter. From the data obtained no differences in the perception of the inmates of Social Work, or the intervention of these professionals from both institutions are perceived, but if the techniques, instruments and / or actions.

Keywords

Penal social work. Civil. Military.

Authors/Autores

Francisca D. Sánchez Pérez

Graduada en Trabajo Social. Trabajadora Social del Establecimiento
Penitenciario Militar.
barbarayberto@hotmail.com

Enrique Pastor Seller

Trabajador Social y Doctor en Sociología. Profesor Titular de Universidad.
Departamento de Sociología y Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social de la
Universidad de Murcia.
epastor@um.es

Introducción

La presente investigación se justifica por la convergencia de cuatro factores: un único establecimiento penitenciario militar frente a numerosos centros penitenciarios civiles; existencia en todos ellos de la figura profesional del trabajo social que presta atención y acompañamiento a internos y familiares; internos que conocen ambas instituciones; y escasa bibliografía y estudios al respecto.

En España existen 68 centros penitenciarios pertenecientes a la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias¹ del Ministerio de Interior, 14 a la Generalitat Catalana² y 1 militar del Ministerio de Defensa. Cada organismo ha desarrollado un reglamento basándose en la Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria (a partir de ahora LOGP) existiendo en los documentos legislativos la figura del trabajador social.

En el Establecimiento Penitenciario Militar (a partir de ahora ESPEMI) ingresan procedentes de toda la geografía española, con una característica común, pertenecer o haber pertenecido al ejército o a la guardia civil. Por su parte, Instituciones Penitenciarias contempla la existencia de módulos especiales denominados Fichero de Interno de Especial Seguimiento (FIES)³. Existen cinco categorías siendo el FIES 4 el formado por internos que pertenecen o han pertenecido a las fuerzas de seguridad o funcionarios. Nos encontramos con individuos, que por su trayectoria profesional, al ser imputados en un delito, o por sentencia firme, transcurren su tiempo privados de libertad entre dos centros totalmente diferenciadas como institución, pero basadas en la LOGP y con una misma finalidad. Esta persona se encontrará en ambas centros con la figura profesional del trabajador social.

El estudio, cuyos principales resultados a continuación se presentan, se centra en la figura profesional del trabajador social penitenciario en medio cerrado⁴ y cómo éste es percibido por los internos de ambas instituciones (centro penitenciario civil y establecimiento penitenciario militar⁵). La finalidad es dar a conocer una realidad, la cárcel, generalmente desconocida, siendo aún más patente respecto de la militar. Realidad que habitualmente produce miedo y rechazo en la sociedad supuestamente normalizada e incluso entre los profesionales.

1. Análisis contextual y normativo

Para la adecuada comprensión del texto se ha considerado necesario presentar una breve descripción histórica en la que mostrar la existencia de un mismo punto de partida, el momento en el que se dividen en centros civiles y militares y como mediante diferentes reglamentaciones se llega a la actualidad, en la que se establece la base legislativa que da sentido a la presente investigación.

A lo largo de la historia, cada sociedad ha reaccionado de manera diferente ante las conductas antisociales. Las prisiones antiguas se emplearon para retener, con la ilustración se plantea el castigo. Von Henting (1967, citado en Gudín, 1997, pp.18-19) decía: “los criminales eran demasiados, y demasiado miserables para colgarlos a todos”, siendo necesario encontrar otra forma de castigar. A partir de los primeros congresos penitenciarios de 1846 y 1857, celebrados en Frankfurt y Bruselas se comienza a hablar de tratamiento, siendo en el XII Congreso Penal y Penitenciario de La Haya de 1950, donde se explicita la importancia de la individualización. En 1974 la Ley Sueca penitenciaria revoluciona por plantear el tratamiento y reinserción

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

social de los internos. Su influencia se va a recoger en el art. 25.2 de la Constitución Española de 1978. García Valdés (1997) indica que el sistema progresivo español fue introducido por el ejército en los Presidios de Cádiz y en especial en el de San Agustín de Valencia de 1836 regentado por Montesinos⁶. Sus experiencias se van a recoger en las Reglamentaciones de finales de siglo, donde se separan las cárceles civiles de las militares⁷.

La revolución normativa penitenciaria en nuestro país, parte del enfoque aportado por la Constitución, la cual se basa en los derechos fundamentales y proclama que la rehabilitación es la única justificación del Derecho Penitenciario.

En España el derecho penitenciario siempre tuvo naturaleza militar. El Reglamento de Establecimientos Penitenciarios Militares aprobado por RD 3331/1978, de 22 de diciembre, considera la cárcel como institución reeducadora y establece un régimen de trabajo que permita la reincorporación a las Fuerzas Armadas o la readaptación a la vida normal. No obstante no tuvo en cuenta la reforma penitenciaria común que se estaba elaborando. La entrada en vigor de la LOGP provocó un enorme desfase entre este reglamento y dicha Ley. Esta situación obliga al Ministerio de Defensa a elaborar del Plan Penitenciario Militar, a su vez como consecuencia de este plan se van cerrando varias prisiones militares⁸. A partir del 1 de febrero de 1995 solo existe el Establecimiento Penitenciario Militar de Alcalá de Henares.

En la actualidad la LOGP establece en su art.1 como fin de las instituciones penitenciarias la reeducación y la reinserción social de los sentenciados a penas y medidas privativas de libertad, así como la retención y custodia de detenidos, presos y penados. Igualmente tienen a su cargo una labor asistencial y de ayuda para internos y liberados

notas

¹ Según consta en el portal del Ministerio de Interior y donde se puede consultar toda la información relativa a Instituciones Penitenciarias. Última consulta: 3/2/2014 <http://www.institucionpenitenciaria.es>

² El portal informativo de la Generalitat Catalana ofrece información tanto de la ubicación de los centros penitenciarios Catalanes como de la organización y funcionamiento de los mismos. Así mismo se puede consultar también el Estatuto de autonomía de Cataluña 2006, art. 168. BOE núm. 172, de 20/07/2006, en el que se establecen la transferencia de competencias. Última consulta: 3/2/2014 <http://www.cultura.gencat.cat>

³ Los Ficheros de Internos de Especial Seguimientos (FIES) son creados por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias por circular de 6 de Marzo de 1991 y regulados actualmente en la Instrucción 21/96, en aplicación de la Disposición Transitoria 4ª del Reglamento Penitenciario (R.D. 190/96). Suponen un instrumento de control de la administración penitenciaria para el mantenimiento del orden y la seguridad en los establecimientos penitenciarios. Existen cinco categorías FIES1 Personas conflictivas que requieren un Control Directo. FIES2 Personas preventivas o penadas por delitos contra la salud pública. FIES3 Personas preventivas o penadas por delitos de terrorismo o vinculación con banda armada. FIES4 Fuerzas de Seguridad y Funcionarios. Se incluyen los internos que pertenecen o han pertenecido a estos colectivos profesionales, al exigir durante su internamiento determinadas cautelas, conforme a lo previsto en el art.8 de la Ley Orgánica de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. FIES5 Personas con diversas tipologías delictivas con características especiales y aquellos que tienen una evolución positiva en FIES1.

⁴ El reglamento penitenciario establece centros de régimen ordinarios (cerrados) y Centros de Inserción Social (CIS). Esos centros también con la figura del trabajador social, dedicándose entre otros temas, al seguimiento de los terceros grados y las libertades condicionales. Desde el punto de vista militar no existen dichos centros, los terceros grados cumplen su condena en el establecimiento penitenciario, y con respecto a las libertades condicionales, el seguimiento es realizado por la autoridad que designe el Director/a General de Personal del Ministerio de defensa.

⁵ Esta concreción terminológica se basa en el Reglamento Penitenciario que se aprueba por Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero (BOE 40, de 15/02/1996) el cual recoge el concepto centro o establecimiento, siendo la denominación común utilizada la de “Centro Penitenciario” (C.P.) y en el Reglamento de Establecimientos Penitenciarios Militares, aprobado por Real Decreto 1396/1992, de 20 de noviembre (BOE 305, de 21/12/1992) el cual recoge el término “Establecimiento Penitenciario Militar” (ESPEMI). Última consulta: 13/5/2014 <http://www.boe.es>

► Sigue en la pag. 77

Trabajo social penitenciario: prisión civil “vs” prisión militar

condicionales. En el Título III se recoge el tratamiento, definido en el art. 59 como el conjunto de actividades dirigidas a la consecución de la reeducación y reinserción social de los penados (el tratamiento no puede realizarse con preventivos dada su presunción de inocencia). El art. 62 establece los principios inspiradores del tratamiento, entre los que hemos de destacar el estudio científico y la individualización, siendo éste último el que da lugar a la clasificación del penado en grados, los cuales están en relación con un régimen de vida.

El Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario recoge la acción social penitenciaria en el Título IX cap. II, el art. 227 señalando:

“La acción social se dirigirá a la solución de los problemas surgidos a los internos y a sus familias como consecuencia del ingreso en prisión y contribuirá al desarrollo integral de los mismos”.

El Real Decreto 1396/ 1992, de 20 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento de Establecimientos Penitenciarios Militares toma como sistema de referencia la legislación penitenciaria común, recogiendo en su breve articulado exclusivamente las normas específicas y singularidades propias de la organización militar y con remisión y tratamiento idéntico en todo lo demás al régimen común cuya legislación tiene el carácter de norma jurídica supletoria. (art. 1.3).

CUMPLIMIENTO EN LA CIVIL	CUMPLIMIENTO EN LA MILITAR
<p>1. Guardias civiles o militares condenados por la jurisdicción ordinaria cuando hayan perdido la condición de militar.</p> <p>El código penal en su art. 42 establece: “En caso de que las penas impuestas a militares por la comisión de delitos comunes lleven consigo la baja en las Fuerzas Armadas, se extinguirán en establecimientos penitenciarios ordinarios, con separación del resto de los penados”.</p> <p>2. De forma voluntaria un condenado cumpliendo una pena en el establecimiento penitenciario militar por un delito juzgado por la jurisdicción ordinaria puede solicitar a la dirección general de instituciones penitenciarias su traslado a un centro penitenciario ordinario para el cumplimiento de la condena, siendo ésta quien valore y conceda o no dicho traslados.</p> <p>3. En situaciones muy excepcionales, especialmente fundadas en las características del individuo y necesidades del entorno familiar, el interno podrá solicitar igualmente su traslado, aun cuando la condena sea por un delito exclusivamente militar.</p>	<p>1. Exmilitares con una pena militar en situación de suspensión condicionada a no cometer durante un periodo de tiempo determinado ningún delito, y en dicho periodo son condenados por la jurisdicción ordinaria aunque dicha condena no conlleve pena de prisión (los delitos contra la seguridad vial por dar positivo en control de alcoholemia).</p> <p>2. Militares o guardias civiles en activo o condenados por la jurisdicción militar por un delito militar.</p> <p>3. Los militares o guardias civiles en situación de retirado o reserva condenados por la jurisdicción ordinaria.</p> <p>4. Militares o guardias civiles en activo condenados por la jurisdicción ordinaria cuya condena no exceda de 3 años y en consecuencia no hayan perdido la condición militar.</p> <p>5. El expediente gubernativo de expulsión del cuerpo se inicia una vez dictada sentencia, por lo que mientras dicho expediente no esté finalizado y publicado en el BOE, permanecerá en el establecimiento penitenciario militar.</p> <p>6. Cuando un interno se halle cumpliendo condena por un delito militar y le recaiga una condena de la jurisdicción ordinaria, el reo podrá solicitar refundición de las penas cumpliendo la totalidad en la prisión militar.</p>

Cuadro 1: Diferencias respecto del cumplimiento en FIES 4 de un centro penitenciario civil y en establecimiento penitenciario militar. Fuente: Elaboración propia a partir de la legislación existente.

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

El soporte legislativo que fundamenta la creación del ESPEMI es el siguiente:

- La Constitución Española de 1978, concretamente el art. 104, relativo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.
- Ley Orgánica 13/1985, de 9 de diciembre, Código Penal Militar, respecto de las penas de privación de libertad impuestas a militares por delitos comprendidos en este Código se cumplirán en el establecimiento penitenciario militar. (art. 42).
- Ley Orgánica 4/1987, de 15 de julio, sobre la Competencia y Organización de la Jurisdicción. Esta Ley creó la Sala de lo Militar del Tribunal Supremo, engarzando así la Jurisdicción Militar con la Jurisdicción Ordinaria.
- Ley Orgánica 2/1989, de 13 de abril, Procesal Militar. En el art. 219 y 248 hace referencia al cumplimiento de penas privativas de libertad o prisión preventiva en establecimiento penitenciario militar.

Al Establecimiento Penitenciario Militar ingresan hombres y mujeres:

1. Militares, exmilitares y guardias civiles condenados o preventivos por un tribunal militar.
2. Militares y guardias civiles en activo o retirados condenados o preventivos por tribunal civil.

Por tanto, el establecimiento penitenciario militar no solo cuenta con internos militares, sino que también ingresan guardias civiles. Esto se debe a la naturaleza militar que se le confiere a estos últimos. La base legislativa de esta naturaleza militar

la encontramos en el Código Penal Militar, en la Ley Procesal Militar, el Régimen de personal del Cuerpo de la Guardia Civil, la ley orgánica de Defensa Nacional y en la ley de la carrera militar. Es decir, un militar o guardia civil, por su naturaleza militar, pasará el periodo de prisión preventiva en el ESPEMI, indistintamente si procede de la jurisdicción militar o la ordinaria. En cuanto al cumplimiento de penas privativas de libertad, el código penal militar recoge aquellas penas que pueden cumplirse en el establecimiento penitenciario militar y cuando deben cumplirse en un establecimiento común. Tanto guardia civil como militares una vez condenados, si se les retira la condición de militar, son trasladados a un Centro Penitenciario civil. El módulo FIES 4, supone la separación de

notas

► ⁶ En España el Coronel Manuel Montesinos, militar y Director del presidio de Valencia, dividía la condena en tres periodos, uno de hierros o aislamiento, otro de trabajo a elección del penado entre los numerosos oficios que había dentro del establecimiento, y el último de libertad intermedia, durante el cual los presidiarios salían a trabajar como obreros libres por la ciudad. Montesinos (1962 citado en Gudin, 1997) dice: “Perfeccionar al hombre es hacerlo más sociable; todo lo que tienda a destruir ó entorpecer su sociabilidad, impedirá su mejoramiento. Por esto las penas, lejos de atacar su sociabilidad deben favorecer este principio, fomentando su acrecentamiento. El objeto de los castigos no es la expiación del crimen sino la enmienda, porque el oficio de la justicia no es vengar sino corregir”. (p.24).

⁷ La Ley de Prisiones de 26 de julio de 1849.

⁸ En el año 1988 el Defensor del Pueblo efectuó distintas visitas a varios Establecimientos Penitenciarios Militares, incluido el de Alcalá de Henares, “formulando diversas sugerencias sobre el estado de las prisiones militares, la normativa militar y la conveniencia de una nueva reorganización geográfica (...), haciendo hincapié en la necesidad de adecuación del régimen penitenciario militar al modelo diseñado por la LOGP y, finalmente la necesidad de primar la formación penitenciaria del personal militar de estos Centros (...) por su formación genuinamente militar y por cuanto el destino en prisión es temporal, no cuentan con los conocimientos suficientes. “En el informe insiste (...) en la necesidad de que no sea olvidada la asistencia social”. (Serrano, 2013 p.28).

Trabajo social penitenciario: prisión civil “vs” prisión militar

Reglamento penitenciario Real Decreto 190/1196 de 9 de febrero	Reglamento penitenciario militar Real Decreto 1396/1992 de 20 de noviembre
<p>Art. Contenido</p> <p>2 La actividad penitenciaria tiene como fin primordial la reeducación y reinserción social de los sentenciados a penas y medidas de seguridad privativas de libertad, así como la retención y custodia de los detenidos, presos y penados y la asistencia social de los internos, liberados y de sus familiares.</p> <p>73 Régimen penitenciario. Se define como el conjunto de normas o medidas que persiguen la consecución de una convivencia ordenada y pacífica que permita alcanzar el ambiente adecuado para el éxito del tratamiento y la retención y custodia de los reclusos.</p> <p>74 Tipos de régimen:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ordinario; se aplicará a los penados clasificados en segundo grado, a los penados sin clasificar y a los detenidos y presos. 2. Abierto; se aplicará a los penados clasificados en tercer grado que puedan continuar su tratamiento en régimen de semilibertad. 3. Cerrado; se aplicará a los penados clasificados en primer grado por su peligrosidad extrema o manifiesta inadaptación a los regímenes comunes anteriores y a los preventivos en quienes concurran idénticas circunstancias. <p>99 Separación interior:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Atendiendo con carácter prioritario los criterios de sexo edad y antecedentes delictivos y, respecto de los penados, las exigencias del tratamiento. 2. Recoge la separación de los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y de los militares. <p>100 Clasificación penitenciaria:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Además de las separaciones, tras el ingreso los penados deberán ser clasificados en grados. <p>Principio de flexibilidad.</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. El Equipo Técnico podrá proponer a la Junta de Tratamiento.... un modelo ... en el que puedan combinarse ... <p>101 Grados de clasificación:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La clasificación en segundo grado implica la aplicación de las normas correspondientes al régimen ordinario de los Establecimientos. 2. El tercer grado determina la aplicación del régimen abierto en cualquiera de sus modalidades. 3. El primer grado determina la aplicación de las normas del régimen cerrado. <p>111 1. Las tareas de observación, clasificación y tratamiento penitenciarios las realizarán las Juntas de Tratamiento y sus decisiones serán ejecutadas por los Equipos Técnicos.</p> <p>227 La acción social se dirigirá a la solución de los problemas surgidos a los internos y a sus familias como consecuencia del ingreso en prisión y contribuirá al desarrollo integral de los mismos</p> <p>274 2. Podrán formar parte del Equipo Técnico los siguientes profesionales: jurista, psicólogo, pedagogo, sociólogo, médico, enfermero, maestro, educador, trabajador social, monitor sociocultural o deportivo</p>	<p>Art. Contenido</p> <p>1 Finalidad primordial la reeducación de los internos en orden a su reincorporación a las Fuerzas Armadas o, en su caso, a su reinserción social, así como la retención y custodia de los detenidos, presos y penados. Igualmente tienen a su cargo una labor asistencial y de ayuda para internos.</p> <p>5 El régimen... tendrá como finalidad conseguir una convivencia ordenada que permita el cumplimiento de los fines previstos por la legislación procesal penal para los detenidos y presos y llevar a cabo el tratamiento respecto a los penados.</p> <p>Dedica el capítulo III, estableciéndose los tipos de regímenes; ordinario, abierto y cerrado.</p> <p>6 ... se dividirán en distintas secciones, unidades o departamentos, atendiendo al sexo, estado de salud, categoría militar, condición de preventivos o penados y, dentro de éstos, en razón al grado de tratamiento.</p> <p>...aquellas actividades que sean compatibles con la causa o motivo de la separación o clasificación podrán realizarse en común.</p> <p>Dedica el capítulo IV, estableciéndose la clasificación en primer grado, segundo grado y tercer grado.</p> <p>37 Al director le corresponderán las atribuciones que la reglamentación penitenciaria común determina para los Directores de establecimientos penitenciarios y para las Juntas de Régimen y Administración. El reglamento no recoge las juntas de tratamiento como tal, pero en la práctica existen.</p> <p>41 El Equipo de Observación y Tratamiento estará integrado por un jurista criminólogo, un psicólogo, un médico y uno o varios asistentes sociales y educadores, y podrá completarse con un psiquiatra.</p>

Cuadro 2: Análisis comparativo de los Reglamentos Penitenciarios Civil y Militar. Fuente: Elaboración propia a partir de la legislación existente

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison



Cuadro 3: Diferencias respecto de la dependencia jurídica/orgánica de los Centros Penitenciarios Civiles y del Establecimiento Penitenciario Militar. Fuente: Elaboración propia a partir de la legislación existente.

estos internos del resto, en aplicación del código penal militar y el Reglamento penitenciario.

Para una mayor comprensión del tema que nos ocupa los cuadros (2 y 3) presentan, respectivamente, una comparativa de la dependencia jurídica/orgánica de ambas instituciones y de sus reglamentos.

Para finalizar, no es fácil encontrar una definición destacada de Trabajo Social Penitenciario, pero sí sobre el término trabajo social⁹. Tomando como referencia conceptualizaciones clásicas (Friedlander, 1969; Kisnerman, 1986; Richmond, 1982, entre otras), las introducidas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1959) y el Comité de Ministros del Consejo de Europa (1958) y la base legislativa referenciada, se podría concluir que el trabajo social penitenciario supone un método, basado en el conocimiento científico, que permite conocer las causas-efectos del ingreso en prisión para, que desde la comprensión de las mismas, poder ayudar al interno y sus familias a realizar las transformaciones necesarias (reeducación) que permitan la adaptación de éste a la sociedad (reinserción social), desarrollando su sentido de identidad y de responsabilidad, movilizandolo las fuerzas propias

del interno y su familia, y con el apoyo de los recursos de la comunidad.

De la propia legislación penitenciaria y las aportaciones de diferentes autores (Curbelo y Ledesma, 2007; Hernández, 1989; Pastor y Huertas, 2014, entre otros), se puede definir las funciones del trabajo social penitenciario a partir de tres vertientes: en relación al interno, como miembro del equipo de tratamiento o equipo de observación y tratamiento y como miembro de la Junta de Tratamiento. De manera más concreta y considerando lo anterior:

- a) **En relación al interno:** entrevista al ingreso en prisión, orientación y asesoramiento al interno, estudio de la situación socio-familiar, atención a las demandas de los internos y sus familias, evaluar la eficacia de los programas individualizados de tratamiento, realización de informes. Las técnicas básicas son la entrevista y la observación, utilizando como instrumentos la ficha y el expediente social. Este último recoge, la historia social, informes rea-

NOTAS

⁹ El Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales recoge la definición de la FITS y la IASSW aprobada en Melbourne 2014 en la segunda edición del Código Deontológico de Trabajo Social.

Trabajo social penitenciario: prisión civil “vs” prisión militar

lizados, cronograma, registro de entrevistas y hoja de seguimiento y documentación del interno. Las actividades que realiza son atención directa, recogida de información, valoración, movilización y coordinación de recursos externos y evaluación del tratamiento. Desde un punto de vista grupal, el trabajador social participa en actividades lúdicas, formativas, treatmentales y cualquier¹⁰ otra definida por el equipo o junta.

b) Como miembro del equipo de tratamiento o equipo de observación y tratamiento:

asistencia y participación en reuniones, aportar información, realizar propuestas, colaborar en el diseño y ejecución de proyectos, valoración de los internos para su clasificación, así como para la obtención de beneficios penitenciarios. El trabajador social se ocupa de la relación con las familias para la elaboración de la tutela en los permisos cuando así sea establecido, así como la búsqueda de recursos externos necesarios para el cumplimiento de los objetivos marcados en el tratamiento.

c) Como miembro de la Junta de Tratamiento:

participar en la elaboración de los protocolos individualizados de tratamientos, informar de los resultados de la aplicación de los programas, realizar propuestas, participar en la toma de decisiones en referencia a los permisos, clasificaciones, revisiones de grado, libertad condicional y/o adelantamiento de la misma. El instrumento fundamental de cara a las juntas de tratamiento es el informe, el cual justifica la decisión tomada por el trabajador social como miembro de la junta de tratamiento.

La investigación objeto del artículo se centra en la figura del trabajador social de los centros pe-

nitenciarios (concretamente de la Comunidad de Madrid) y del establecimiento penitenciario militar, vinculado a un colectivo de internos concreto, con características que les permite en su trayectoria carcelaria ser personas usuarias y conocedoras de ambos sistemas penitenciarios. El hecho de existir solo una prisión militar en el territorio español, puede encontrarse entre las causas de ser “la gran desconocida” por lo que el trabajo social que aquí se desarrolla también lo sea, no encontrando referencia alguna.

Si partimos de un mismo profesional que regula su actuación con un mismo marco normativo y que nos centramos en un mismo colectivo, la hipótesis que guía y orienta la investigación es que: *“no existen diferencias en la intervención del trabajador social desde una prisión civil o militar, ni en la percepción que de este profesional tienen los internos”*. Esta hipótesis adquiere sentido en el análisis de la reglamentación, no obstante, es necesario demostrarlo y contrastarlo con la realidad vivida por los internos y con la traducción, en lo cotidiano, que de esta reglamentación, hace la trabajadora social.

Los objetivos se vinculan en relación a los internos y a los profesionales, concretamente dos:

- a) Conocer la visión que tienen los internos del trabajo social.
- b) Analizar de manera comparativa las intervenciones del trabajo social en el ámbito penitenciario desde una perspectiva civil y militar.

2. Método e instrumentos

Considerando los objetivos de la investigación (Corbetta, 2007), se plantea el diseño metodo-

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

lógico. Este incorpora aspectos de un diseño de investigación social exploratorio, que siguiendo a Batthyány & Cabrera (2011), nos permite conocer la percepción de los internos y elaborar un listado de las diferentes dimensiones vinculadas a dicha percepción. Tomando como referencia a Gallego (2000) la metodología utilizada será cuantitativa y cualitativa, ya que la conjunción de ambas da un amplio abanico de información.

El estudio se ha desarrollado en la Comunidad de Madrid dado que es donde se ubica el ESPEMI. Se cuenta con 7 centros penitenciarios que hasta hace unos años contaban con módulo FIES 4, estando éste ubicado actualmente en Estremera (C.P. Madrid VII).

Para la selección de los sujetos se ha tenido en cuenta que pertenezcan o hayan pertenecido al Ejército o a la Guardia Civil y hayan estado en un centro penitenciario civil y el militar. Siendo solo dos, los centros que reúnen internos con estos requisitos, el de Estremera y el ESPEMI. Se han administrado un total de 30 cuestionarios, concretamente 15 en cada centro, todos ellos anónimos y dirigidos a internos. Para ello se procedió a entregarlos y recogerlos en sobre cerrado garantizando de esta forma el anonimato de los participantes. La selección fue aleatoria de entre todos los que reunían los criterios metodológicos mencionados anteriormente. El trabajo de campo se realizó entre enero y abril de 2014.

En cuanto al profesional, la unidad de análisis está compuesta por la trabajadora social que coordina los Departamentos de Trabajo Social de los distintos centros penitenciarios de Madrid, a excepción del C.P. Madrid I (centro exclusivo de mujeres) y por una trabajadora social del ESPEMI. En el caso de Estremera, fue la trabajadora so-

cial encargada del módulo FIES 4, la que forme parte de esta unidad de análisis. Con respecto al ESPEMI, éste cuenta con dos trabajadoras sociales, siendo sólo una de ellas la que forme parte de la unidad de análisis seleccionada, dado que la otra es la autora de la presente investigación y no se consideró oportuno mezclar los roles dentro del proceso investigación. Por tanto la unidad de análisis la componen siete trabajadoras sociales, a las que se les administró un cuestionario y se les realizó una entrevista.

Con los internos la técnica utilizada es el cuestionario. Parte de las preguntas recogidas en el cuestionario de los internos son similares o iguales a las planteadas en el cuestionario del trabajador social. Estos datos obtenidos mediante un cuestionario permiten establecer un análisis comparativo de la percepción de los internos, desde el establecimiento penitenciario militar o el centro penitenciario civil. Así mismo la percepción de los internos fue contrastada con los datos obtenidos mediante los cuestionarios realizados a los profesionales, con el fin de detectar aquellos posibles aspectos en los que ambos grupos difieren. El cuestionario de los internos contenía diecinueve preguntas, y el de las trabajadoras sociales, dieciocho.

Para analizar de manera comparativa las intervenciones del trabajo social en el ámbito penitenciario desde una perspectiva civil y militar, se ha utilizado el cuestionario y la entrevista semiestructurada, así como la revisión normativa, bibliográfica y fuentes documentales elaboradas por la propia administración.

NOTAS

¹⁰ Las actividades socioeducativas, siguiendo a Ayuso (1999), tienen un gran valor en el tratamiento penitenciario, pudiendo ser desarrolladas no solo por los educadores, sino también por los trabajadores sociales.

Trabajo social penitenciario: prisión civil “vs” prisión militar

Para dar respuesta al primer objetivo planteado: *“conocer la visión que tienen los internos del trabajo social”*, se consideró el art. 229.2 del reglamento penitenciario, que recoge que los trabajadores sociales atenderán las solicitudes que les formulen los internos y sus familias. En base a ello, se han considerado como variables de análisis las siguientes:

- perfil de los internos (preventivo o condenado),
- ámbitos en los que considera que interviene la trabajadora social,
- número y tipología de solicitudes presentadas por los internos,
- procedimiento para la atención de solicitud,
- tiempo de respuesta en relación a la normativa existente,
- duración de entrevistas no solicitadas por el interno,
- grado de satisfacción de los internos,
- nivel de conocimiento que disponen los internos respecto de la labor que realizan los profesionales del trabajo social.

Estas variables se concretan en indicadores que nos permitan conocer qué piensan los internos de Trabajo Social Penitenciario en ambas instituciones.

Para el logro de este segundo objetivo, *“analizar de manera comparativa las intervenciones del trabajo social en el ámbito penitenciario desde una perspectiva civil y militar”* el presente estudio se centró en las siguientes variables:

- perfil de las trabajadoras sociales,
- tipología de las solicitudes de los internos,
- ámbitos en los que interviene la trabajadora social,
- actividades en las que participa la trabajadora social,
- tiempo de respuesta en relación a la normativa existente,
- frecuencia de las solicitudes que realizan los internos,
- grado de satisfacción de los internos,
- media de entrevistas solicitadas por el trabajador social,
- tipología y duración de entrevistas no solicitadas por el interno,
- nivel de conocimiento que disponen los internos respecto de la labor que realizan los profesionales del trabajo social. Diferencias entre el módulo FIES y el resto de los internos. Principales funciones del Trabajo Social Penitenciario, y
- recursos con los que cuenta.

Como podrá constatarse el diseño de las variables de análisis permite, a su vez, un análisis comparativo. Mencionar que en el desarrollo cotidiano del trabajo social en el ámbito penitenciario, implica la realización de una primera entrevista al ingreso. En relación a esa primera entrevista de ingreso, se quieren comparar los siguientes in-

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

dicadores: datos que se recogen y protocolo de comprobación de la información.

3. Resultados

Con el fin de facilitar la comprensión de los resultados obtenidos estos son presentados en función de los objetivos de investigación, integrando el análisis de los cuestionarios administrados a internos y profesionales, así como de los discursos de las entrevistas realizadas a profesionales en las que se compartió los resultados anteriormente señalados.

3.1.- *Visión de los internos respecto del trabajo social*

Los datos del perfil de los internos nos indican una clara mayoría de internos con una situación penal de preventivos en la militar, mientras que en la civil el predominio era de condenados. Esto coloca al ESPEMI como un centro de tránsito de aquellos internos que cumplirán finalmente su condena en un centro civil, destacando los delitos contra la salud pública, realizados por guardias civiles.

Como se indicó en el marco conceptual, la intervención del trabajo social en el ámbito penitenciario está en función de la situación penal del interno, preventivo o penado. En ambos casos, uno de los fines de la actividad penitenciaria es la asistencia social de los internos y de sus familiares. Con los condenados además la actividad tiene como fin la reeducación y la reinserción social, es decir, el tratamiento. Esta diferencia en la actuación profesional con preventivos y penados, hace que desde el punto de vista de los internos de la civil predomine la participación en actividades ocupacionales, laborales y tratamentales, mientras que

en la militar destacan las deportivas y las formativas, muchos emplean su largo periodo de espera a una sentencia o libertad, ampliando sus estudios.

Los internos del ESPEMI, en general, sitúan la intervención profesional del trabajador social en el ámbito económico y sanitario. Se considera que la situación de preventivo marcó esta respuesta. Como veremos más adelante, entre las diferentes actuaciones que realiza el trabajador social en los distintos centros, en el militar, a diferencia de los civiles, la trabajadora social gestiona todas las citas con dentistas privados. El tiempo que los internos pasan de preventivos en el centro lo aprovechan para mantener una correcta higiene bucal, además de suponer la salida del centro la ruptura con la rutina carcelaria. Por otro lado, en esa diferencia en las actuaciones en el ESPEMI, el Departamento de Trabajo Social también se ocupa de la realización de gestiones bancarias, notariales, declaraciones de hacienda... lo que hace que el interno preventivo, al que como ya se ha dicho la actuación solo va dirigida a responder a su demanda, sitúe claramente a la trabajadora social en un ámbito de intervención económico y sanitario.

En el centro penitenciario civil los internos ubican a la trabajadora social de forma predominante en el ámbito familiar y laboral. Tomando como base la misma argumentación, la respuesta está en consonancia con el perfil de internos mayoritario en la civil, es decir, condenados. Ya que de cara a la reeducación y reinserción social, el trabajador social tiene un papel fundamental en los equipos y juntas aportando información del entorno familiar del interno y valorando la viabilidad de las propuestas laborales presentadas.

En cuanto a las solicitudes, es necesario considerar que la prisión militar cuenta con una pobla-

Trabajo social penitenciario: prisión civil “vs” prisión militar

ción carcelaria reducida respecto de la existente en un centro penitenciario civil. A su vez, la ubicación cercana del despacho de la trabajadora social y el número de profesionales a disposición de éstos, hace que el acercamiento al interno sea más estrecho, dándose una relación entre internos y profesionales más intensa. Por todo ello los internos son atendidos de forma más inmediata y dando lugar a que éstos, ante cualquier acontecimiento, inquietud, o necesidad, soliciten hablar con la trabajadora social, con o sin solicitud.

Los internos valoran de manera muy positiva el trabajo social, manifestando en los cuestionarios de forma mayoritaria conocer las funciones, aunque no son capaces de expresar tres de ellas. Entre las funciones que expresan siempre destaca, la información y asesoramiento, la relación con las familias y la valoración y seguimiento. Estas funciones ubican al trabajador social como una referencia importante para el interno y un punto de conexión con las familias, el propio centro y el mundo exterior, lo cual justifica la alta valoración que tienen del mismo.

3.2.- Análisis comparativo de las intervenciones del trabajo social en el ámbito penitenciario civil y militar.

El perfil de las trabajadoras sociales lo configuran mujeres de entre los 38 y 50 años de edad, siendo la media de 46 años. En cuanto a la experiencia laboral en centros penitenciarios, ésta osciló entre los 14 y 23 años por un lado y los 5-6 años por otro. El análisis de los cuestionarios de los profesionales ratificó, como demanda mayoritaria, la información y asesoramiento y las gestiones, en ambos centros. En el ámbito de intervención, los profesionales establecieron unánimemente, el familiar y social, y en el caso de la civil, también el laboral, dándose discrepancia con respecto a la situación penitenciaria, ámbito económico, sanitario y gestión privada. La

principal diferencia entre el trabajo social en los centros penitenciarios civiles y el que se realiza en el ESPEMI se encontró en el ámbito laboral. De igual manera existen diferencias entre los profesionales en cuanto a las actividades en las que participan. Las entrevistas manifiestan las diferencias, fundamentalmente cómo en cada centro se organiza el trabajo en función del personal y los recursos. También se explicitó que en ocasiones es la formación y la voluntariedad de los propios profesionales los que marcan estas diferencias.

En el análisis de los resultados de los cuestionarios realizados por las trabajadoras sociales, se observaron varios aspectos:

- La valoración, que las trabajadoras sociales creen que los internos tienen de ellas, es menor, que la valoración que realmente hacen los internos de estas profesionales.
- Concepción del trabajo social, desde la institución, como *“lugar donde va a parar todo lo que no se sabe donde ubicar u otros departamentos se niegan a realizar”*.
- Entre los profesionales, se observan diferencias en la conceptualización del trabajo social. Se recogió discrepancia en algunos ámbitos, en las actividades en las que participan y en el establecimiento de las funciones del Trabajador Social Penitenciario.
- Sentimiento de incompreensión, *“ni la institución, ni los internos, tienen claras nuestras funciones”*.

En cuanto a las técnicas y soportes documentales utilizados, también se identifican diferencias en ambos tipos de establecimientos, concretamente:

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

Entrevista inicial. Al ingreso de un interno en prisión se le realiza una entrevista inicial. Los datos recogidos en ella van desde los identificativos, familiares (familia nuclear y contacto) y penales (preventivo o penado, causa e ingresos anteriores), hasta la cumplimentación de la historia social, en el caso de la militar. Algunas prisiones civiles llegan a tener sesenta ingresos nuevos los lunes, con lo que es materialmente imposible recoger otros datos que no sean los mínimos. Éstos en función del centro se recogen en un cuaderno o ficha social. Los datos de esta ficha a su vez pueden ser los mínimos o llegar a integrar la mayoría de los ítems de una historia social. Siempre se recoge un teléfono de contacto, no requiriendo en ningún caso en los centros penitenciarios civiles, autorización escrita o consentimiento informado del interno para poder comunicar con un familiar. Documento que sí se firma en el ESPEMI.

La historia social, en el centro penitenciario civil, es un instrumento utilizado unánimemente en el caso de condenados. Con los preventivos, solo en algunos casos. Los datos recogidos en la historia social solo son comprobados en el caso de los condenados, en los ámbitos familiar y laboral para las valoraciones de los permisos y los terceros grados con trabajo, respectivamente. En el caso del establecimiento penitenciario militar, es curioso que siendo los únicos profesionales que realicen una autorización para contactar con las familias, sea el único centro que no comprueba los datos aportados por el interno en el ámbito familiar.

En cuanto a la intervención de la trabajadora social se recogen a continuación algunas diferencias:

a) *Área familiar.* La forma de comprobación del apoyo familiar y las características de ésta,

también difiere de unos centros civiles a otros, mientras en unos la comprobación es telefónica, en otros se exige la firma de documento de acogida para permisos, o si se puede, se realiza una entrevista, aprovechando la visita de los familiares a los internos. En el caso del ESPEMI, el contacto con las familias solo se establece a requerimiento de ellas de forma general, y ocasionalmente con los condenados cuando se plantea un permiso tutelado, lo que requiere la firma del familiar del compromiso de tutela.

b) *Ámbito laboral.* No es habitual presentar ofertas de empleo en el ESPEMI, al ser los internos de cualquier punto de España, lo que imposibilita el cumplimiento del tercer grado en su localidad, además de ser generalmente condenas cortas. En el caso de darse, el procedimiento sería la recogida de la oferta de empleo y seguimiento de la actividad laboral. En el caso de los centros penitenciarios civiles del presente trabajo, se establecen distintos procedimientos. En unos centros se contacta con la empresa pidiéndoles todo tipo de información de la entidad, desde estar al corriente con Hacienda y la Seguridad Social. En otros vale una oferta de empleo y se realiza el seguimiento mediante la presentación de nóminas.

c) *Área económica.* Según el centro existen distintos tipos de ayudas. Instituciones penitenciarias determina unas ayudas sociales, cuya gestión corresponde a cada centro penitenciario. En la presente investigación se recogieron distintas formas de gestión de dichas ayudas. Por ejemplo, en algunos centros se establece de forma sistemática una cuantía de diez euros para todo el interno excarcelado, en otras se reduce a cinco y en otras solo en caso de

necesidad. En cuanto a las tarjetas telefónicas para el contacto con las familias, solo algún centro la contempla, sacando a los internos al módulo de ingresos, en el resto de los casos, cuando se considera necesario que contacte con éstas. El dinero de bolsillo para aquellos que no disponen de recursos, en la mayoría de los centros no se da, se tiene en cuenta a la hora de distribuir trabajos, junto con otras vicisitudes. Esta diferenciación la explican los profesionales en función de las características poblacionales del centro y del reparto económico que éste haga. Otras ayudas más puntuales son tramitadas a través de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Las ayudas públicas de otros organismos son tramitadas por las trabajadoras sociales en todos los casos.

- d) *Movilización de recursos.* En el ESPEMI se tramitan los denominados “pasaportes” en la oficina de atención al interno. Este pase consiste en los billetes de desplazamiento desde el centro a su domicilio y se da a todos los internos excarcelados. Según la necesidad se valora dinero de bolsillo para alimentos en función del tiempo de desplazamiento y los recursos económicos del interno. Así mismo existen, para los internos sin recursos económicos, ayudas para tarjetas telefónicas de cinco euros semanales y cinco euros para uso privado, las cuales son valoradas por el departamento de trabajo social. En ambos centros se conceden ayudas para la tramitación del DNI, para personas sin recursos.

La movilización de recursos que posibilita la realización de gestiones personales del interno, de forma general en la civil, se tiene el objetivo de implicar al máximo a las familias

en la realización de estas gestiones. En temas más genéricos que pueden abarcar a la totalidad de los internos, como son la declaración de hacienda o el ejercicio del derecho al voto, en la militar son temas que se movilizan desde el Departamento de Trabajo Social. En los centros penitenciarios civiles, por el perfil de los internos, no se demanda apoyo para la obtención del borrador de la renta y en su caso se trabaja con la familia la obtención del mismo. Con respecto al voto por correo, un acuerdo de la Comisión de Interpretación, Vigilancia, Estudio y Aplicación del convenio único (CIVEA)¹¹, determina que no correspondía al Departamento de Trabajo Social de los centros penitenciarios civiles ser el encargado de tal gestión, en la actualidad, son varias las coordinadoras que asumen la coordinación con correos. Otros ejemplos de gestiones privadas como trámites bancarios, petición y pago de notarías, consultas especialistas privados..., son asumidos por el trabajador social en la militar. En los centros penitenciarios civiles se apoyan los trámites de gestiones personales, siempre que no implique salir del centro, en función de la valoración que la trabajadora social haga del mismo, de ahí que una frase repetida sea “*depende de la implicación del profesional*”.

- e) *Actividades desarrolladas.* En referencia a las actividades, continúa denotándose disparidad. Encontrándose centros donde la trabajadora social sale a correr con los internos, otros donde ésta desarrolla algún taller ocupacional, o formativo. En el aspecto lúdico, hay algún centro, entre ellos el militar, en los que la trabajadora social siempre acompaña a los internos en las salidas programadas, esta actividad permite la observación directa

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

del interno, como se relaciona y actúa en un medio abierto. En lo laboral, llama la atención la no participación mayoritaria de la trabajadora social a pesar de ser las encargadas del contacto con las empresas y la recepción de documentación ante ofertas de trabajo. En la entrevista señalan la participación en formación para el empleo y la coordinación y seguimientos con ONGs que trabajan para la inserción laboral con los internos. En la militar son los educadores los encargados de tal labor.

- f) *Tratamiento*. Las distintas trabajadoras sociales participantes en la investigación plasmaron aspectos diferentes del tratamiento. En unos casos, como la participación en los equipos y juntas, no teniendo en cuenta las actividades como entrevistas con el interno para la posterior valoración en dichos equipos y juntas. En otros, como la participación en los programas de tratamiento indicar que en algunos casos se exige por parte del centro la participación de las trabajadoras sociales en dichos programas, en otros, estos programas son desarrollados por otros profesionales del centro. En el caso del ESPEMI, son llevados a cabo por profesionales externos al centro.

Temas como, las causas que llevaron a la comisión del delito, la interiorización del mismo, o profundización en los temas trabajados de forma genérica en los programas y talleres de tratamiento, son aspectos que a diferencia de las civiles, se trabajan en las entrevistas desde la militar. Estas entrevistas en ocasiones son realizadas conjuntamente con el psicólogo y/o psiquiatra. El motivo de las entrevistas convocadas por la trabajadora social en los centros civiles estudiados tiene como finalidad la recogida de información para el expediente y el seguimiento, mientras que en la militar

se hace una diferenciación entre éstas y las de tratamiento descrito. Sólo un caso en la civil marca entrevistas de tratamiento, entre las opciones propuestas.

Del análisis realizado hasta el momento se entiende mejor la dificultad de poder establecer de forma más concisa y unánime por parte de las profesionales las tres funciones más importantes del Trabajo Social Penitenciario. Se rescata repetidamente en las entrevistas la voluntariedad del profesional, la organización del centro o las características del mismo para explicar diferencias, no pudiendo expresarse en planteamientos metodológicos. La visita a domicilio, como técnica en el trabajo social, no es utilizada por ninguna trabajadora social en los centros penitenciarios civiles objetos de estudio. Es considerada “impensable”, por el volumen de trabajo en el interior del centro penitenciario y porque supondría la tramitación del permiso de salida del mismo. Desde el ESPEMI se ha hecho uso de esta técnica en situaciones muy puntuales, cuando el interno reside en Madrid, ya que en la mayoría residen en otras comunidades autónomas.

4. Conclusiones

Desde el punto de vista de los internos, la percepción que tienen del Trabajo Social Penitenciario es muy semejante ya sean internos de una u otra institución. Las diferencias identificadas se consideran que están en relación a su situación de

notas

- ¹¹ Dicho acuerdo de subcomisión de la CIVEA recoge: “la gestión del voto por correo no es ni debe ser asignada a los trabajadores sociales”. Esta información se puede ampliar en Martillo Viquingo. *Revista de los trabajadores de instituciones penitenciarias*, p.22.

Trabajo social penitenciario: prisión civil “vs” prisión militar

preventivo o penado, situación que marca una intervención diferente. Desde el punto de vista profesional las diferencias en las actuaciones son fundamentalmente adaptaciones de la trabajadora social a las demandas mayoritarias de los internos del centro donde trabaja, entendiendo también esta adaptación como la causa de las diferencias reflejadas entre los distintos centros civiles objeto de estudio.

La conclusión última, de este trabajo, es que no existen diferencias entre el Trabajo Social Penitenciario desde una perspectiva civil o militar, de hecho los internos no la resaltan. Las diferencias las marca el propio profesional. Tendemos a situarnos en la queja, definiendo nuestra profesión, en términos coloquiales, como “saco donde va a parar todo”, en lugar de ver nuestro trabajo desde una perspectiva sistémica, donde todo está relacionado. Se vinculan las dificultades en relación a la escasez de recursos. Además hablamos de voluntariedad, en lugar de creatividad. La primera implica actuar sin planificación ni objetivos, la segunda supone una forma de trabajo planificado donde el profesional se convierte en el principal recurso. Cualquier actividad que su realización responda a un objetivo concreto de trabajo, no es algo que el profesional realice de forma voluntaria o porque se implique mucho con los internos, sino que debe responder a la creatividad del profesional en su desempeño profesional. Es más, el concepto “implicación”, habitualmente se liga al de voluntariedad, cuando un óptimo desempeño profesional debe llevar implícito la implicación.

Ante esta situación se propone la creación de espacios de encuentro entre trabajadores sociales penitenciarios, que permitan compartir distintas experiencias desde distintas perspectivas, trabajar la queja que paraliza, convirtiéndola en propues-

tas creativas, y concretar la formación necesaria para eliminar la voluntariedad. El establecimiento de encuentros entre profesionales, en definitiva, permite una ruptura con el ritual cotidiano, que en ocasiones nos absorbe, tendiendo a la burocratización y que con los años nos mete en un bucle de queja del que solo otros referentes pueden ayudarnos a salir. El sentimiento de incomprensión e inseguridad en el desarrollo del trabajo (los internos valoraron mejor a las profesionales que ellas mismas), son en estos espacios de reflexión propuestos, donde pueden ser reconducidos de forma positiva, transformándose en creación grupal que afiance nuestra disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayuso, A. (1999). *La intervención socioeducativa en el tratamiento penitenciario*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (2011) *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República.
- Centro Sindical Independiente y de Funcionarios (2012). Acuerdo de CIVEA del voto por correo. *Revista de los Trabajadores de Instituciones Penitenciaria*. Martillo Vikingo, (2), 22.
- Constitución Española. BOE 311, de 29/12/1978.
- Corbetta, P. (2007) *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Mc Graw Hill.
- Curbelo, E. y Ledesma, J.M. (2007). Trabajo social y servicios sociales en el contexto institucional penitenciario. Aproximación a las cuestiones epistemológicas y metodológicas de la práctica profesional. *Documentos de Trabajo Social. Revista de trabajo y acción social*, (40-42), 239-274.

Penitentiary social work: civil prison “vs” military prison

Estatuto de autonomía de Cataluña 2006, art. 168 .BOE 172, de 20/07/2006.

Friedlander, W.A. (1969). *Conceptos y métodos del trabajo social*. Buenos Aires.

García Valdés, C. (1997). La ejecución de las penas privativas de libertad en la nueva legislación penitenciaria. *Boletín de Información del Ministerio de Justicia*, 1810.

Gallego, M. J. C. (2000). El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos. *Empiría: Revista de metodología de ciencias sociales*, (3), 278-280.

Gudín Rodríguez-Magariños, F. (1997). Introducción. En C. García Valdés (Dir.), *Historia de la prisión. Teorías Economicistas: Crítica*. (pp. 1-47). Madrid: Edisofer.

Hernández, M. A. (1989). Trabajo Social Penitenciario y Postpenitenciario. *Servicios Sociales y Política Social*, (16), 68-74.

Kisnerman, N. (1986). Servicio Social de grupo. Buenos Aires: Humanitas.

Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria. BOE 239, de 5/10/1979.

Ley Orgánica 13/1985, de 9 de diciembre, Código Penal Militar. BOE 296, de 11/12/1985.

Ley Orgánica 2/1986, de 13 de marzo, de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. BOE 63, de 14 /03/1986.

Ley Orgánica 4/1987, de 15 de julio, sobre la Competencia y Organización de la Jurisdicción Militar. BOE 171, de 18/07/1987.

Ley Orgánica 2/1989, de 13 de abril, Procesal Militar. BOE 92, de 18/4/1989.

Ley Orgánica 42/1999, de 25 de noviembre, de Régimen de personal del Cuerpo de la Guardia Civil. BOE 283, de 26/11/1999.

Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre. Código Penal. BOE 281, de 24/11/1995 y modificación posterior LO 15/2003, de 25 de noviembre. BOE 283, de 26/11/ 2003.

Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional. BOE 276 de 18/11/2005.

Ley Orgánica 39/2007, de 19 de noviembre, de la carrera militar. BOE 278, de 20/11/2007.

Novísima recopilación. Libro 12, Título 49, Ley I. Recuperado el 23 de marzo de 2014 <http://books.google.es/books?id=FjFRB8QusWcC&pg=PA560&dq=Nov%C3%Adsima+Recopilaci%C3%B3n,+Libro+XII,&hl=es&sa=X&ei=ITx3U8-nB>

Pastor, E. y Huertas, E. (2014). Prison mediation as alternative dispute resolution between domestic prisons. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, (23), 199-229.

Real Decreto 3331/ 1978, de 22 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de Establecimientos Penitenciarios Militares.

Real Decreto 1396/1992, de 20 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento de Establecimientos Penitenciarios Militares. BOE 305, de 21/12/1992.

Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario. BOE 40, de 15/02/1996.

Real Decreto 454/2012, de 5 de marzo, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa. BOE 56, de 6/3/2012.

Richmond, M.E (1982). *Caso social individual*. Buenos Aires: Humanitas.

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (2010). *El sistema penitenciario español*. Madrid: Ministerio del Interior.